

18 LA IGLESIA, PUEBLO PROFÉTICO: ESCUCHA, PRACTICA Y DIFUNDE LA PALABRA DE DIOS

Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>1 Tes 1,1-10</p> <p><i>Los tesalonicenses acogen la Palabra de Dios y se convierten en modelo para los creyentes de Macedonia y Acaya.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Captar cuál debe ser nuestra actitud ante la Palabra del Señor. • Debemos ser personas oyentes y obedientes a esa Palabra, y de esta manera convertirnos en sus transmisores. Así cumpliremos nuestra vocación profética.



1. EL PROFETISMO EN EL AT

- El profeta es el hombre de Dios, del espíritu, de la palabra y del pueblo.
- La misión recibida es la de anunciar la salvación y denunciar el pecado.
- Dios promete para los tiempos futuros enviar a su pueblo un nuevo profeta.

En el tema 7 (segunda unidad) expusimos, a grandes líneas, lo que es el profetismo en Israel. Recordemos brevemente.

1. Misión del profeta

El profeta es la persona elegida por Dios a quien comunica su espíritu para que proclame su palabra al pueblo. Por eso se le puede considerar como el hombre de Dios, del espíritu, de la palabra y del pueblo.

Dios llamó a sus siervos los profetas para comunicar a Israel su palabra de salvación y también para denunciar los males y pecados que cometía (Jr 1,10; 7,25; 25,3-13; Heb 1,1).

2. Promesa de un gran profeta

Dios promete a Moisés para los tiempos futuros o escatológicos un nuevo profeta semejante y superior a él:

Yo les suscitaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que le mande (Dt 18,18; cf. 18,15-22).

Es cierto que, de acuerdo a lo que ya estaba predicho por Amós (Am 8,11-12), hubo ausencia y hambre de la Palabra de Dios; incluso el profetismo llega a desaparecer (Sal 74,9; 77,9; Ez 7,26; Lam 2,9; 1 Mac 9,27), pero siempre quedó en el pueblo la esperanza de un futuro profeta (1 Mac 4,46; 14,41; cf. Jn 1,21; 6,14).

2. JESÚS Y SU MISIÓN PROFÉTICA

- Jesús, Hijo de Dios, Palabra eterna del Padre, es el profeta prometido. Aunque nunca se autodenomina profeta, la gente del pueblo sí lo reconoce como tal.
- Él anuncia el Reino de Dios y denuncia los diversos tipos de pecado. Nosotros estamos llamados a escuchar su palabra y ponerla en práctica.

1. Título

Jesús nunca se autodenomina “profeta”, ni reivindica para sí este título. Algunos del pueblo, en cambio, sí lo llaman “profeta”:

Todos quedaron llenos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: “¡Un gran profeta ha aparecido entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!” (Lc 7,16; cf. Mt 16,14; Jn 4,19; 7,40.52; 9,17).

2. Misión

En su ministerio, Jesús actúa como profeta, más aún, como una persona superior a los profetas (cf. Mt 12,41), pero que tiene una misión similar a ellos. En efecto:

- Jesús es la *Palabra* del Padre (Jn 1,14; Ap 19,13), es el Hijo por cuyo medio nos ha hablado ahora (Heb 1,1-4), es el testigo que nos dice lo que ha visto junto a su Padre: *Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único que está en el seno del Padre, él lo ha manifestado* (Jn 1,18; cf. 3,11; 8,38; Ap 1,5; 3,14), nos transmite sus palabras y enseñanzas (Jn 3,34; 8,28; 12,47-50; 14,24; 17,8.14).
- Jesús *anuncia* el Reino de Dios (Mt 4,17.23). Para eso él ha sido enviado: *También debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios en las otras ciudades, porque para eso he sido enviado* (Lc 4,43). Es consciente de que su misión es proclamar la Buena Noticia a los pobres y la liberación a los cautivos (Lc 4,16-22). Su enseñanza es con autoridad, tal como lo reconoce el pueblo (Mc 1,21-22).

3. LA IGLESIA, PUEBLO PROFÉTICO

- La Iglesia, pueblo profético, está llamada por Jesús a escuchar y poner en práctica su palabra, a dar testimonio y a difundirla con los carismas y

- Jesús *denuncia* los diversos tipos de pecado, como las injusticias, la hipocresía, la explotación (Mt 23). Por eso sabe que su misión es peligrosa y que la suerte que a él le toca es trágica como la de los profetas:

¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y apedreas a los enviados de Dios! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne bajo sus alas a sus pollitos, pero tú no quisiste! (Lc 13,34; cf. 13,31-33; Mt 21,33-46; 23,37).

- Ante Jesús, que es la Palabra de Dios (Jn 1,14) y que nos comunica el Evangelio de la Salvación, hay que hacer una *opción*: poner en práctica su palabra (Mt 7,21-27; Lc 10,16), hacer caso de su mensaje (Jn 14,23-24), convertirse y creer en la Buena Nueva (Mc 1,15).

3. Cumplimiento de la promesa

Por todo esto Jesús es reconocido como el profeta anunciado y prometido en el Antiguo Testamento:

Cuando la gente vio el signo que había hecho, decía: "Este en verdad es el Profeta que tenía que venir al mundo" (Jn 6,14; cf. 1,21; 7,40; Hch 3,17-24).

ministerios que el Espíritu suscita, a ejemplo de los evangelizadores y las comunidades de la Iglesia naciente.

Desde Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre la comunidad cristiana, Pedro vio el cumplimiento de la profecía de Joel que anunciaba la efusión del Espíritu sobre todo el pueblo de Dios que gozaría del carisma profético (Hch 2,1-21; Jl 3,1-5). Así todos nosotros, desde el momento en que recibimos el Bautismo, nos convertimos en profetas, es decir, en personas que debemos escuchar, vivir y difundir la Palabra del Señor (1 Pe 2,9-10).

1. Escuchar y practicar la Palabra de Dios

- El verdadero discípulo *guarda* la Palabra, es decir, hace caso de su mensaje, como lo afirma Jesús: *Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos* (Jn 8,31; cf. 8,37; 14,23; 15,7.20; 17,6; Mt 7,21-27; 13,3-9.18-23). El discípulo, pues, no se limita a oírla, sino que la lleva a la práctica (Sant 1,22-25).

- *María* es prototipo del discípulo de Jesús porque escucha y pone en práctica la Palabra del Señor:

María, por su parte, conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón (Lc 2,19; cf. 2,51; 8,19-21; 11,27-28).

2. Ser testigos de Jesús

Los cristianos debemos ser testigos de Jesús (Hch 1,8) con nuestras palabras y obras, es decir, con el ejemplo de nuestra vida personal y comunitaria:

Del mismo modo brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que viendo sus buenas obras den gloria al Padre que está en los cielos (Mt 5,16; cf. 23,3; Jn 13,14-17.34-35; 17,21).

Testigos del misterio pascual de Cristo

Ser testigos de la *vida, muerte y resurrección* de Cristo, como lo expresa Pedro ante los judíos:

Mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y de esto nosotros somos testigos (Hch 3,15; cf. 2,32; 4,33; 5,32; 10,41; 13,31; 22,15; 1 Cor 15,15).

Para dar testimonio, debemos llevar una vida nueva, muriendo al pecado y viviendo para Dios en Cristo Jesús (Rom 6,1-11), despojándonos del hombre viejo y revistiéndonos del hombre nuevo (Col 3,9-11), buscando los valores permanentes, no los caducos (Col 3,1-4).

Ser testigos de la *vida divina* manifestada en Jesús y comunicada a todos nosotros para que estemos en comunión con Dios y con nuestros hermanos (1 Jn 1,1-4).

Testigos de la comunión fraterna

Ser testigos de la *comunión fraterna* quitando todas las barreras y desigualdades:

Ya no hay distinción entre judío y griego, entre esclavo y libre, entre varón y mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús (Gál 3,28; cf. Col 3,11).

Para esto hemos de vivir el amor efectivo como algo distintivo de los cristianos (Jn 13,34-35; 15,12.17), fomentando y favoreciendo la unidad (Jn 17,21), defendiendo los derechos y la dignidad de todos los hombres (cf. Flm; Sant 2,1-9; 4,13-5,6).

3. Proclamar la Palabra con valentía

Los cristianos estamos llamados a proclamar la Palabra de Dios con valentía, no obstante las persecuciones que esto acarrea.

Llamados a predicar

Hay que *predicar*, este ha sido el mandato explícito de Jesús después de la resurrección:

Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda criatura (Mc 16,15; cf. Mt 28,19-20).

Predicar con valentía y libertad

Esta predicación debe llevarse a cabo con *valentía y libertad*, no obstante que algunos quieran impedir que se predique el nombre de Jesús. A ejemplo de Pedro y Juan tenemos que declarar:

Juzguen si a los ojos de Dios está bien obedecerles a ustedes más que a Dios (Hch 4,19; cf. 5,29).

La libertad y la valentía deben ser notas distintivas de los que proclaman la Palabra del Señor (Hch

4,13.29.31; 28,31), pues *¡La Palabra de Dios no se encuentra encadenada!* (2 Tim 2,9).

Las *persecuciones* son el resultado lógico de esa predicación libre y valiente. El Señor Jesús ya las había predicho (Mt 10,16-23; Lc 21,12-19; Jn 15,20-21; 17,14), y fueron un hecho constatable desde los inicios de la comunidad (Hch 5,18.29.33.40; 8,1; 12,1-5; 13,50; 16,19-24; 2 Cor 11,23-25; 2 Tim 2,8-10; 3,11-12; Ap 6,9-11; 11,1-13).

4. Ejemplos de esta labor profética

■ *Esteban* es el primer "mártir" o testigo de Jesús. Con toda libertad y fuerza del Espíritu habla ante los judíos momentos antes de dar la vida por el Señor (Hch 6,8-7,60).

■ *Felipe*, bajo las órdenes del Espíritu, se dedica a evangelizar, como lo hace en Samaria, Azoto, Cesarea y con el eunuco que va en su carro leyendo la Escritura:

El Espíritu le dijo a Felipe: "¡Adelántate y colócate junto a ese carro!" (Hch 8,29; cf. 8,4-40).

■ *Pedro*, al frente del colegio apostólico, proclama la Palabra del Señor en diversas circunstancias. Él y Juan les dicen a los del Sanedrín:

Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído (Hch 4,20).

■ *Pablo*, de perseguidor se convierte en intrépido apóstol del Evangelio: *Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a anunciar el Evangelio* (1 Cor 1,17). Por ese Evangelio sufre cadenas, pero sabe bien que la Palabra no está encadenada (2 Tim 2,8-10), y que muchos otros sin temor alguno siguen predicando la Palabra (Flp 1,14).

■ *Juan*, el apóstol y evangelista, que siendo testigo no puede callar sino que comunica lo que ha visto, oído y palpado (1 Jn 1,1-2). Sus escritos son muestra de su testimonio:

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero (Jn 21,24; cf. 19,35).

■ Las *distintas comunidades*, con su palabra, su ejemplo, su vida dan testimonio de Jesús; por ejemplo la comunidad jerosolimitana (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16), la comunidad de Tesalónica: que al acoger la Palabra de Dios se ha convertido en modelo para los creyentes de Macedonia y Acaya:

Porque, partiendo de ustedes, la palabra del Señor no solo ha resonado en Macedonia y en Acaya, sino que por todas partes se difundió la fama de su fe en Dios... (1 Tes 1,8; cf. 1,2-10; 2,13-16).

A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia (1 Cor 12,8; cf. Rom 12,6-8; Heb 13,7; 1 Pe 4,11).

5. Carismas y ministerios de la Palabra

El servicio de la Palabra es el primer objetivo de la misión cristiana, así lo expresan los Doce ante la necesidad de encontrar siete varones que estuvieran al frente de la atención de las mesas: *mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra* (Hch 6,4; cf. 6,1-6).

■ Ocupa también el primer puesto en los servicios internos de las comunidades:

■ Y cuando se forma un cuerpo de ministros, la responsabilidad pastoral es ante todo una responsabilidad de transmitir el mensaje de salvación (Ef 4,11; 1 Tim 3,2; 4,6.13; 5,17; 2 Tim 2,2; Tit 1,9; 2,15; Hch 20,28-32).

■ Por eso podemos decir que, dentro de la comunidad, hay diversos carismas en orden a la labor profética o evangelizadora (Ef 4,11-13; 1 Cor 14,1-5; 1 Tes 5,20; Hch 11,27-28; 13,1-3; 21,8-9; Ap 10,11; 18,20).

Todos los bautizados responsables del anuncio

“Puesto que todo el Pueblo de Dios es un pueblo «enviado», el Sínodo ha reiterado que «la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo». Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo.

Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano”.

BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 94

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Somos conscientes de que para lograr nuestra misión profética debemos ser hombres y mujeres de Dios, del espíritu, de la palabra y de la comunidad? ¿Qué exigencias comporta esto? 2. El auténtico profeta primero escucha y se esfuerza por poner en práctica la Palabra de Dios. ¿Qué tanta coherencia hay entre lo que nosotros creemos y lo que nosotros vivimos? 3. La misión profética exige el anuncio y la denuncia unidos a la acción concreta. ¿En nuestras comunidades cristianas qué tanto se da esto? ¿Nos limitamos solo a hablar o también actuamos? 4. El ministerio profético exige libertad y valentía. En nuestras comunidades cristianas, ¿qué tan libres somos ante quienes tienen el poder económico, político o ideológico? 5. ¿Qué podemos hacer para difundir el estudio y la reflexión en torno a la Palabra de Dios en nuestras familias, en nuestros barrios y comunidades? 	<p>Hch 5,17-42</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Los Apóstoles predicán con valentía y sufren persecución en nombre del Señor.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo puedes caracterizar la misión del profeta? 2. ¿En dónde se encuentra la promesa de un profeta futuro? 3. ¿Cómo se cumple en Jesús esta promesa? 4. ¿Por qué decimos que la actividad de Jesús es profética? 5. ¿Cómo podemos los cristianos ser profetas? 6. ¿Qué pensar de las persecuciones a los que predicán la Palabra de Dios? 7. Da algunos ejemplos de personas que desarrollaron la labor profética en la Iglesia primitiva. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El profetismo en el AT <ul style="list-style-type: none"> ▶ Is 61,1-11; Jr 15,10-21; Ez 2,1-3,21; Am 8,11-12; Miq 3,5-8; Dt 18,15-19. 2. Jesús profeta <ul style="list-style-type: none"> ▶ Lc 4,16-30; 7,16; Jn 6,14; 7,40; 12,47-50; Mt 7,28-29; Hch 3,17-24. 3. La comunidad profética: <ul style="list-style-type: none"> • Escuchar y poner en práctica la Palabra <ul style="list-style-type: none"> ▶ Mt 7,21-27; Jn 14,23-36; 1 Tes 2,13-16; Sant 1,16-27. • Predicar la Palabra <ul style="list-style-type: none"> ▶ Mc 16,15-16; Rom 10,5-18; 1 Cor 1,17; 2 Tim 4,1-8; Hch 4,18-22; 5,27-33. • Correr los riesgos anunciados por Jesús <ul style="list-style-type: none"> ▶ Jn 15,18-16,4.33; Mt 10,16-33.
<p>Salmo para orar: 72 (71)</p> <p><i>Escucha, pueblo mío, quiero hablarte; Israel, voy a dar testimonio contra ti: yo, Dios, tu Dios...</i></p>	